

## FIESTA MAYOR DE TARRAGONA. SANTA TECLA 2004

Señor alcalde, autoridades, señoras y señores, amigos de Tarragona y convecinos de Klagenfurt. En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento al consistorio de la ciudad y, especialmente a su alcalde, Joan Miquel Nadal, por haberme ofrecido la posibilidad de compartir con todos ustedes este acto de inicio de las fiestas de Santa Tecla: el pregón de la Fiesta Mayor de Tarragona.

Desde el año 1984, es decir hace ya veinte años, una delegación oficial del Ayuntamiento de Klagenfurt ha disfrutado, junto con ustedes, los ciudadanos de Tarragona, de sus excelentes y acogedoras fiestas. Unos actos festivos a los que he asistido y en los que he disfrutado como un tarraconense más. Igual que mi predecesor en el cargo, Herr Harald Scheucher, que en 1996 firmó con el Sr. Joan Miquel Nadal el “agermanament” entre Tarragona y Klagenfurt.

Una de las grandes figuras de la literatura contemporánea, el novelista Robert Musil, nacido en Klagenfurt en 1880, decía que “se podrían clasificar las actividades humanas según el número de palabras que necesitan”. Musil, añadía que “cuantas más palabras se necesitan para realizar una determinada actividad, más se tiene que pensar mal de su carácter”. Así pues, siguiendo las lúcidas indicaciones de este escritor, a cuya memoria y estudio Klagenfurt ha dedicado el Archivo que lleva su nombre, este pregón de la Fiesta Mayor de Santa Tecla del año 2004 tendrá cuantas menos palabras, mejor.

Por una parte, Tarragona, ciudad de Catalunya que forma parte del Estado Español. Por la otra, la ciudad de Klagenfurt capital del länder de Kärnten o Carintia, que pertenece a Austria. Dos ciudades, dos naciones o länders, dos estados..., diferentes por su geografía, historia, cultura y lengua; pero presentes ahora en una misma realidad: la Unión Europea, o si se prefiere, simplemente Europa.

¿Cuál es el origen de nuestras relaciones? ¿Qué intercambios y contactos mantenemos en la actualidad? ¿Cuáles son los retos del futuro para cohesionar mejor esta Europa que desde el mes de mayo cuenta con 25 estados y 455 millones de habitantes? Estos son los interrogantes que formulé y a los que propondré algunas respuestas.

No soy historiador, pero creo que podríamos situar el origen de nuestra historia común a inicios del siglo XIV, cuando la corriente espiritual y cultural impulsada por la orden del Cister se expandía, cerca de aquí, desde los monasterios de Poblet y Santas Creus. Al mismo tiempo, próximo a Klagenfurt, el monasterio cisterciense de Viktring cumplía una función similar. En este caso, la orden monástica del Cister configura una de las primeras experiencias registradas en el ámbito de relaciones internacionales, por encima de las divisiones impuestas por el sistema feudal. La religión y con ella el arte, la cultura y las nuevas técnicas de cultivo se propagaban mediante una difusión lenta y silenciosa por el continente europeo, de norte a sur y de oeste a este.

Más tarde, a finales de la Edad Media, se establecerán una serie de uniones dinásticas que confluirán en la herencia que recibirá Carlos V, a inicios del siglo XVI. La dinastía de la Casa de Austria simbolizará uno de los principales proyectos políticos basado en una idea europea supranacional. Un proyecto que precisamente se sustentará en dos pilares: los reinos hispánicos y los países austríacos. La capitalidad europea era compartida entre Madrid y Viena. Los Austria, con un sistema político y administrativo descentralizado, reinaban sobre una extensión territorial que iba desde Portugal hasta Polonia en Europa, así como sobre las posesiones de ultramar en Hispanoamérica.

El 26 de Diciembre de 1629, el rey Felipe IV de España junto con su esposa la archiduquesa Mariana de Austria partieron de Madrid para celebrar la boda entre la infanta María, hermana del rey, y el futuro emperador de Austria, Fernando III. El viaje de la corte finalizó, curiosamente, cerca de Klagenfurt y duró catorce meses, sin dejar de pisar el territorio dominado por las dos ramas de la dinastía de los Austria. Como vemos, pues, las relaciones eran muy estrechas. Pero aún más, será la infanta María la que llevará por primera vez a Viena el símbolo de la religiosidad del pueblo catalán, la imagen de la Mare de Déu de Montserrat.

Estas relaciones dinásticas, estrechas tanto en el plano político como en el cultural, acabarán con el último de los Austrias en España, el rey Carlos II. Mientras que la independencia de Portugal era inevitablemente aceptada, Catalunya quedaba a merced del expansionismo de la dinastía borbónica, especialmente de Luis XIV de Francia, el Rey Sol. Como ya saben ustedes, a inicios del siglo XVIII, la Guerra de Sucesión española terminará con el triunfo Borbón, la renuncia de los Austrias y la ocupación de Barcelona en 1714.

En los primeros años del siglo XIX, una nueva y desgraciada experiencia común, el expansionismo napoleónico golpeará Austria y España. En 1809 el ejército francés destruirá casi completamente las inmensas fortificaciones que protegían Klagenfurt. Tres años más tarde, en 1811, Tarragona y sus habitantes, tras una encarnizada resistencia ante los mismos invasores, sufrirán el peor desastre provocado por una guerra en la historia contemporánea de la ciudad.

Finalmente el siglo XX, caracterizado por Hobsbawm como el siglo de los extremos: maravilloso y abominable al mismo tiempo. Capaz, por una parte, de generar unos avances culturales, científicos i tecnológicos inimaginables en su inicio y, por otra parte de registrar la vergonzante cifra de más de doscientos millones de víctimas de la locura y de la ambición humana.

Tras la desaparición de los regímenes dictatoriales, que tanto ustedes como nosotros hemos padecido, y olvidada en el pasado la Europa de los súbditos entramos plenamente en la Europa de los ciudadanos.

De las cenizas, renacía una nueva Europa. En este punto, no puedo dejar de hacer referencia a Ingeborg Bachmann, poeta, ensayista i narradora, nacida en Klagenfurt en 1926. Tal vez la escritora que más ha influido en la literatura en lengua alemana de la posguerra. En sus poesías se manifiesta la preocupación por la bestia apocalíptica que significaba la Guerra Fría. Permítanme que les lea un breve fragmento, primero en alemán y después en catalán:

Und wo ich die Scheibe behauch, erscheint,  
von einem kindlichen Finger gemalt,  
wieder dein Name: Unschuld!

I allà on entelo el vidre, hi apareix,  
dibuixat per un dit infantil,  
de nou el teu nom: Innocència!

En el mismo sentido, en esta nueva Europa, valoramos la figura del filósofo austríaco Karl Popper, que con su crítica a las ideologías pronosticó el derrumbe de los regímenes totalitarios europeos. En Klagenfurt, en homenaje a este filósofo, se encuentra el museo biblioteca dedicado a promocionar el estudio de su obra. Una figura de gran relevancia del pensamiento contemporáneo que ha sido reconocido también por la Generalitat de Catalunya con el Premio Internacional Catalunya, el llamado “Nobel catalán”.

Tras el desastre de la II Guerra Mundial, las relaciones diplomáticas entre España y Austria no se restablecieron hasta 1956. A pesar de todo, no será hasta 1977 cuando el canciller Bruno Kreisky visitará España para asistir a la reunión de la Internacional Socialista y, al mismo tiempo, adherirse a la joven democracia española. Desde entonces hasta la actualidad, se han registrado numerosas visitas oficiales de jefes de estado y primeros ministros austriacos al Estado español. En sentido inverso, tanto los Reyes de España como los presidentes del gobierno han viajado a mi país en diversas ocasiones.

Más allá de la presencia en uno u otro país de distintas personalidades y una vez ingresada España en la Europa de los doce y Austria en la Europa de los quince ¿hacia donde vamos ahora que contamos con veinticinco miembros?

En el año 1993, en Viena se reunieron los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros del Consejo de Europa que, por primera vez, centraron exclusivamente el tema de la cumbre en la construcción de una nueva Europa, en la protección de los derechos de las minorías y en la movilización de la tolerancia y el pluralismo en Europa.

A pesar de estas reuniones de alto nivel y de los avances que se han conseguido en los últimos años, desgraciadamente, la participación de los ciudadanos en las últimas elecciones europeas del 13 de junio fue muy baja.

En un mundo globalizado, a inicios del siglo XXI, es cierto que la política tradicional cada día se encuentra con más dificultades para gobernar la vida económica y social. También es cierto que el burocratismo de Bruselas y la complejidad legal del texto constitucional europeo se alejan cada vez más de los intereses cotidianos de los ciudadanos.

Por otra parte, contra este proceso largo, costoso y tímido de construcción europea se levantan voces antieuropeistas, europesimistas o euroescépticas. Opiniones contrarias a las que debemos responder, con más o menos entusiasmo pero con convicción, con nuestra tenacidad europeísta y una actitud eurooptimista.

La supranacionalidad de la Unión Europea y la inmigración no tienen que ser percibidas como una amenaza para las diferentes identidades nacionales, sino que, dentro del respeto a la pluralidad, tienen que ser consideradas como elementos enriquecedores.

Como ilustración, Claudio Magris, en su obra *El Danubio*, cita una composición poética de mediados del siglo XVI en la cual se compara Viena con Babel, pues en sus calles se oía hablar hebreo, griego, latín, alemán, francés, turco, español, bohemio, esloveno, italiano, húngaro, holandés, sirio, croata, serbio y polaco.

Los ciudadanos europeos no conocen ni tienen por que conocer los complejos procedimientos de las comisiones o el funcionamiento del Parlamento Europeo, pero saben que quieren una Europa más respetuosa con la pluralidad y las diferencias, una Europa que reconozca y potencie la lengua y la cultura catalana así como la lengua y la cultura eslovena, un continente más fuerte y potente para fomentar la cohesión social y mejorar la convivencia. Los ciudadanos europeos, como la escritora de mi ciudad Ingebor Bachmann, necesitan y quieren creer que “vendrá un día mejor”.

Para conseguirlo, paralelamente al trabajo que se realiza a nivel de estados y más allá de banderas, fronteras, embajadores i ideologías políticas, están las ciudades, las naciones, las regiones y las relaciones directas, sin filtros, entre los ciudadanos.

Hay muchos ejemplos de estas relaciones recíprocas que fluyen en otra dimensión diferente a la de los estados. En este sentido es oportuno mencionar el programa Sócrates – Erasmus que facilita el intercambio de alumnos entre las universidades europeas, como se está registrando actualmente entre la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona y la Universidad de Klagenfurt. Una experiencia positiva que proporciona a los jóvenes, los hombres y mujeres del futuro, una visión mas abierta de Europa.

Podría citar muchos más ejemplos de relaciones económicas y culturales, pero centrémonos en el nivel local, el hermanamiento o “agermanament” de las ciudades y de sus ciudadanos: Tarragona i Klagenfurt, Klagenfurt i Tarragona.

Tarragona, una ciudad en la cual todo el año es primavera y cuya luminosidad impresiona al visitante, como bien manifestaban hace siglos los autores clásicos. Klagenfurt, “refugio de felicidad y de paz”, en palabras del escritor norteamericano Julien Green.

Todo empezó en 1982 cuando representantes de la Asociación Amigos de Austria, fundada por el Sr. Jaume Montanera, se desplazaron a distintas ciudades de mi país para el intercambio de palmas durante los actos de Semana Santa. Bajo el lema “raíces de amistad a través de las fronteras” durante cuarenta años los Amigos de Austria han desarrollado sus actividades para fomentar los lazos fraternales que hoy nos unen. Desde Tarragona trasladaron el agua de Sant Magí para regar el roble que la asociación plantó en el Stadpark de Viena.

En Klagenfurt, a instancias de los contactos iniciados en mi ciudad por Herr Nicolás Fernández de Retana, un año más tarde, en 1983, se creaba la Asociación Freunde Tarragonas a Klagenfurt presidida por Herr Karl Weger. Entidad que en 1994 patrocinó el mosaico del paseo de Sant Antoni. Desde entonces, el escudo de la ciudad del dragón forma parte del paisaje urbano de Tarragona.

Poco después, y durante once años, se han realizado numerosos intercambios interfamiliares entre las dos ciudades protagonizados por jóvenes de entre 14 y 18 años. Posteriormente, entre los años 1997 y 2000, jóvenes universitarios de Tarragona han participado en los seminarios juveniles internacionales de Klagenfurt. ¿Que mejor puente de unión podía haber entre nosotros?

Las visitas mútuas de carácter cultural también han contribuido decisivamente a consolidar nuestro “agermanament”. Hemos tenido el placer de recibir i admirar a los “Xiquets del Serrallo”, l’”Esbart Dansaire de Tarragona”, la orquesta del Instituto Martí Franqués o las exposiciones de sus pintores, especialmente de Mariano Rubio.

Por nuestra parte, los integrantes de la coral “Singkreis Seltenheim”, los músicos del grupo “Bluesbreakers”, de los jóvenes deportistas o de nuestros artistas, siempre guardarán en el recuerdo como una experiencia positiva su estancia en Tarragona. Sentimiento que nosotros compartimos ahora.

Que tengan unas felices fiestas de Santa Tecla y muchas gracias por su atención.